

## SEMANARIO PATRIOTICO.

N.º XLVII.

Lunes 28 de Febrero de 1811.



## ORGANIZACION MILITAR.

*Artículo comunicado.**Señores editores del Semanario Patriótico.*

Muy señores míos: Habiendo sido un gran paso para conseguir la alta organizacion de nuestros ejércitos, el establecimiento de un Estado mayor permanente, tanto tiempo deseado por todos los militares que conocen su profesion, ni puede verse sin dolor, ni dexa de tener grandes inconvenientes el que la ignorancia ó la malicia extienda la opinion que pone en duda la necesidad indispensable de su existencia. Deseoso de destruir en los que de buena fe se dexan convencer por la razon, este concepto errado y perjudicial, dirijo á vms. el adjunto Fragmento por si gustan publicarlo en su apreciable periódico, que consagrado siempre á cosas útiles á la patria, distinguimos todos con complacencia entre el turbion de impresos, dedicados los mas á vomitar denuestos y provocar rencillas, perjudiciales siempre á la causa pública.

Queda de vms. su apasionado Q. B. S. M. = *Juan Maria Abumada*; que ni es, ni puede ser del Estado mayor permanente.



## FRAGMENTO SOBRE EL ESTADO MAYOR.

Los estados mayores empezaron á ser permanentes en Francia en 1783, á la paz que terminó la guerra de América: no es extraño que hayan logrado en tan largo espacio rectificarse. No obstante, la revolución, que todo lo trastornó, alcanzó también á los Estados mayores, que abandonados de una gran parte de sus antiguos individuos, se vieron invadidos por una multitud de recientes oficiales republicanos, á quienes el favor y las conexiones, facilitaban en su seno un asilo contra el nivel democrático, que á todos arrastraba á las filas, llegando el desorden á tal punto, que hasta hubo en ellos y vistieron su uniforme varias mujeres públicas.

Los estados mayores no pudieron dexar de resentirse en un primer momento de esta irrupción; pero como las ideas que ya existían acerca de ellos, se conservaron aunque entre pocos, vieron á breve tiempo ir recobrando su forma regular, y aun aprovecharse del nuevo orden de cosas tan favorable á toda innovación. De entonces acá los Estados mayores han ido rectificándose de mas en mas, se les ha prestado una atención especial, y el general que manda hoy á la Francia, penetrado de sus incalculables ventajas, no perdona medio de mejorar de día en día esta institución, á que en gran manera debe aquella nación sus progresos militares.

Reciente entre nosotros este establecimiento, tiene dos clases de enemigos que lo persiguen de muerte; unos son todos aquellos que la ignorancia suscita en un país no muy ilustrado á quanto es nuevo, y otros los que desesperanzados de lograr entrar en él, se desquitan con zaherirlo.

como hace el joven libertino con la hermosa modesta, cuyos favores no logra obtener. A estos últimos nada hay que responder porque obran por pasión, y al interés propio que se desquita satirizando, nada es capaz de acallar; pero á los primeros á quienes es justo sacar de su error preguntaremos, si pueden figurarse que haya regimiento sin una plana mayor permanente, y sin que para el reemplazo de estos empleos se elijan del cuerpo aquellos oficiales de mayor disposición para el servicio á que se les destina: si creen que un ayudante y un mayor que lleven seis ú ocho años de serlo lo harán mejor en igualdad de aptitud que los que no lleven mas de un mes, y si el coronel de aquel mayor y ayudante prácticos ya en sus funciones, tendrá mas tiempo para meditar en quanto conviene al regimiento, que el que haya de llevar continuamente de la mano á aquellos dos oficiales, puestos principalmente para descargar al primer gefe de una porcion de detalles que le roban el tiempo sin utilidad del servicio.

... Creo que nadie habrá que dexe de convenir en cosa tan evidente, y palpable: pues ahora bien, considerese un ejército como un gran regimiento, cuyos batallones son las divisiones, y cuyas compañías son los regimientos. Agreguese á esto la mayor dificultad que presenta la diversidad de las armas de que un ejército se compone, y se hechará de ver facilmente hasta que punto es indispensable la existencia de una gran plana mayor permanente, que por su práctica y constante aplicacion al mismo objeto facilite el servicio esencial á que está destinada, y lo haga rápido, uniforme y sencillo hasta el extremo.

Un ejército es un gran todo compuesto de muchas partes que deben tener entre sí una exácta correspondencia, y en tanto su sistema de organizacion y servicio será mas

perfecto, en quanto esa correspondencia sea mas precisa y absoluta.

El Estado mayor de un ejército es el nudo que liga estas partes del gran todo, y recogiendo los hilos esparcidos de las diferentes armas y servicios, los presenta unidos al general en jefe para que pueda con facilidad y sin rozamientos dar el impulso y direccion conveniente á la gran máquina fiada á su cuidado... ¿quién, pues, será capaz de decir que no es el Estado mayor indispensable?... nadie creo: lo que si dicen muchos es, que no es preciso formar un cuerpo de Estado mayor permanente, sino valerse para este servicio como hasta aquí se ha hecho, de oficiales de las diferentes armas por comision. —Examinaremos esta opinion, por absurda que sea á los ojos de todos los militares que conocen su oficio.

Todos saben que en las grandes fábricas de relojes hay artistas que trabajan exclusivamente las diversas piezas de que se forman: unos fabrican las ruedas, otros los muelles, otros las muelas &c., y todas estas diferentes piezas van á juntarse en otro taller en donde se convinan, se reunen, y reciben el movimiento admirable que nos es de tanta utilidad: ciertamente á ningun director de una de estas fábricas se le ocurrirá andar variando diariamente los artistas que montan el reloj, sacándolos indistintamente ya de los que trabajan los muelles, ya de los que hacen los esmaltes &c., para darles una ocupacion que no conocen aunque sean sobresalientes en la que dexaron, y á la que se habian dedicado: el director sabe muy bien que si tal hiciera tendría que enseñar un nuevo oficio á cada uno de aquellos oficiales, que caeria en este inconveniente todos los dias, que de aquí resultaria montarse siempre atien-  
tas sus relojes, que todos serian ensayos, que no habria



un sistema seguido y uniforme, de mas en mas rectificado por la experiencia, y en una palabra, que sus relojes serian malos por acabadas y perfectas que fuesen las diversas piezas de que se componian. ¿Qué hara, pues, este director para tener su fábrica bien montada? Lo que hacen todos... Ver que jóvenes tienen mas disposicion, mas cabeza para el trabajo de montar los relojes, dedicarlos desde luego á esta tarea, y obligarlos á perfeccionarse en ella por la práctica y la constante aplicacion á aquel solo ramo de la relojería, considerándolo como distinto de los demas, formar así oficiales sobresalientes en él, con cuyo auxilio le será fácil reunir las diferentes piezas que vengan de los talleres particulares, y dar á su conjunto el movimiento uniforme que lo constituya una máquina perfecta.

Ahora bien: la guerra es una ciencia, y una ciencia difícil y complicada que diferentes ramos componen; el Estado mayor es el punto en que estos ramos se reúnen, y por consiguiente el único parage en donde puede estudiarse la práctica de su conjunto. Ni el oficial de artillería estableciendo ó mandando en accion una bateria ni el de ingenieros meditando ó construyendo una obra ni el de infantería ó caballería batiéndose ó evolucionando en su puesto, pueden aprender este conjunto: cada uno de ellos podrá ser sobresaliente en su ramo respectivo; pero ninguno sin otros estudios, sin otra práctica sabrá el enlace de las diversas armas, conocerá sus diferentes servicios, sus relaciones, estará en el caso de dirigir sus detalles &c., en una palabra, de montar el reloj ó imprimirle el movimiento: esta es la ciencia del Estado mayor, su teoría podrá como todas estudiarse en donde quiera, pero allí solo es donde se estudia por ac-

cesidad, su práctica está solo allí, es pues indispensable para alcanzarla perfectamente hacer allí la carrera, ocuparse solo de aquello.

El oficial de Estado mayor, no necesita ser ni un artillero, ni un ingeniero, ni un esquadronista consumado; pero es preciso que no sea extranjero á ninguna de estas facultades, es indispensable que se encuentre en el caso de poder discernir la falsa posicion de una bateria, de conocer si un reducto ú otra obra qualquiera llena el objeto á que se la destina, que sea capaz de indicar el punto que debe fortificarse, y dar idea de la especie de fortificacion que podrá mejor convenirle, que sepa copiar un terreno, y conocer las maniobras en línea de una division, ó cuerpo de ejército &c.

Esta especie de conocimientos, son los que debe tener el oficial de Estado mayor de los diferentes servicios; pero debe estar instruido á mas en otras muchas cosas que le son peculiares. Estas son por exemplo, hacer bien un reconocimiento, ciencia difícil, del primer interés en la guerra, y harto poco cultivada entre nosotros, marcar un campo, indicar una posicion, detallar sus ventajas é inconvenientes, dar colocacion en ella á las diferentes armas, conocer su uso en las acciones, y el enlace que entre si tienen; tener formado el golpe de vista á ver tropas, terrenos &c., para no equivocarse groseramente en sus estimas: conocer la organizacion de los cuerpos de diversas armas, y estar practico en el detall del servicio: hallarse en el caso de poder formar un diario correcto de las operaciones, y ser capaz de entablar una negociacion ó sacar partido de un parlamento.

Todos estos conocimientos, y otros muchos que no indico porque son sabidos, no pueden poseerse de repen-

te, ni saberse sin estudios y práctica anteriores: el oficial de Estado mayor desde que entra á servir en este cuerpo, se dedica á alcanzarlo, tiene en sus gefes, y compañeros otros tantos maestros que le dirigen en sus ensayos, tiene la necesidad tan imperiosa para todo hombre pundonoroso, de ponerse en estado de poder llenar sus deberes, y con esto, y la práctica constante, y uniforme que existe siempre en los establecimientos permanentes, y no en otros, y la simplificacion y perfeccion del sistema porque siempre se trabaja en ellos, va adquiriendo la instruccion que debe llevarle un dia, á ser un oficial de Estado mayor sobresaliente, la confianza de su general, y ultimamente un general el mismo, distinguido por sus conocimientos.

¿ Todo esto, como se logra con la especie de Estados mayores que hemos tenido hasta aquí?... Figuremonos por un momento que al terminar la pasada guerra con la Francia el año de 95, ricos con la experiencia de tres campañas, hubiesemos establecido un Estado mayor permanente, tal qual le tenemos en el dia, y que contaria ya así diez y seis años de existencia... ¿ Qué inapreciables ventajas no nos hubiera producido!... ¿ En quan diferente estado se hallaria la ciencia de la guerra entre nosotros!... ¿ Cómo hubiera sido posible que hubiesemos de haber tenido que hacerla ahora tan á ciegas en nuestro propio pais!... Los reconocimientos se hubieran multiplicado, las ideas luminosas hubieran brotado de aquel cuerpo de oficiales destinados no á la artillería, no á la fortificacion, no á la táctica en particular, sino á la guerra en general: las instituciones hubieran seguido á las ideas, y nuestro sistema militar rectificado, nuestros militares mas instruidos, hubieran sabido evitar los yerros capitales que nos

han costado tanto terreno, tanta sangre y tanta gloria.

El establecimiento del Estado mayor permanente envuelve á mas en sí un sistema muy diferente del que hasta ahora se ha seguido, y que está reconocido por el mas absurdo posible. Hasta ahora un general en jefe tenia absorbido su tiempo ó por detalles insignificantes, ó por contestaciones impertinentes:... ni una hora para pensar en el dia. ¿Quando, pues, se habian de concebir y pensar los planes que requieren indispensablemente profundas y detenidas meditaciones?... Pregúntese á los generales que han mandado en jefe nuestros ejércitos sino es esto constante: ellos podrán decir sino han visto á su pesar pasarseles constantemente los dias sin poder dar ni una mañana á la instruccion en grande de sus tropas, ni una noche á la meditacion de sus movimientos.... ellos podrán decir sino se han desesperado mil veces al considerar el pésimo sistema á que sacrificaban inutilmente su tiempo, y sino han deseado vehementemente una mudanza que dexase en libertad su pensamiento descargandolo de todo lo que no formaba la ciencia del alto mando que les estaba confiado... Ya lo han conseguido... el jefe de Estado mayor está puesto para eso: es el único que tiene que hacer con el general en jefe: toma su voz para todo lo que no es de gran importancia, y le consulta solo para lo esencial: el comandante en jefe le comunica su pensamiento, no tiene mas que hacer; del jefe de Estado mayor, es darle la ampliacion necesaria á la execucion: el general medita, el jefe del Estado mayor prepara la execucion: el general la resuelve, el jefe de Estado mayor dá la impulsión, las tropas ejecutan.—Todos quantos datos necesité el general en jefe para formar su plan, quantos materiales hubo menester para hacer su combinacion, los reco-



gió el Estado mayor y le fueron presentados por su jefe. Este es el sistema : la razon no puede menos de aprobarlo, la experiencia lo sanciona, y solo el ciego espíritu de partido, ó el estúpido apego á rutinas caducas y absurdas, pueden hacerlo entrar en comparacion con el hasta ahora seguido.

Concíbese difícilmente á la verdad el que principios tan incontestables encuentren oposicion entre las gentes mismas del oficio ; pero es quando se discurre que los hombres se guían por la sola razon en sus juicios, mas no debe extrañarse en esto ni en nada, al recordar que la pasion es la base de las opiniones de los mas, y que otra gran parte decide de las cosas sin tener de ellas la mas ligera tintura : esto explica sobradamente la causa de la oposicion vulgar al Estado mayor permanente que tan poco honor hace á los militares españoles que la tienen, pues que los hace aparecer ó envidiosos, ó ignorantes.

Querer que el Estado mayor que acaba de crearse en nuestro ejército se encuentre desde el primer día en el grado de perfeccion en que se mira en otras partes donde es ya antigua su institucion : pretender que entre el gran número de excelentes oficiales que lo forman, no haya hecho entrar uno ú otro alguna consideracion personal, es exigir imposibles de los hombres ; pero el establecimiento es excelente, era indispensable, y dará seguramente resultados ventajosos á la gloria de la nacion, especialmente si desechada por sus dignos individuos la pereza, el amor á no hacer, que es el mal endémico de los españoles, ponen en el desempeño de sus vastas, é importantes funciones, aquella actividad, aquel zelo ardiente y apasionado, que es el caracter distintivo de los jóvenes guerreros amantes de su profesion y entusiastas de la gloria.

%%

*Sesion del 11.*

Varios individuos del ejército de la izquierda, hoy quinto, pedían al congreso que declarase si los militares tenían voto activo y pasivo en la representación nacional, y que se fixase el modo de gozar de este derecho estando en campaña. Declaróse la primera parte, y se reservó la segunda para la constitucion. (1)

La comision de poderes dió cuenta de los del señor conde de Toreno, nombrado propietario por Asturias, y los hallaba corrientes. En señor Ros le opuso la tacha de no tener 25 años cumplidos. El señor Mexía hizo el elogio del conde, y pidió para él la gracia que cupiese; en el mismo sentido habló el señor Cañedo. Los señores Caneja, Gallego y Espiga sostuvieron la eleccion; los señores Anér, Marti-

(1) *Esta solicitud manifiesta quén inexactas son todavía entre nosotros las ideas de los principios políticos que constituyen la representación. Los diputados en Cortes no son representantes de sus clases ó profesiones respectivas, sino del conjunto de ciudadanos á quien se dá el nombre de Pueblo. No se sienta allí el eclesiástico como eclesiástico; el magistrado como magistrado; el comerciante como comerciante; el diplomático como tal. Lo mismo sucede con los militares: representan y son representados en las Cortes españolas, no como militares sino como individuos del pueblo español. Si quando están en campaña no pueden intervenir ni activa ni pasivamente en las elecciones, es una circunstancia accidental, como la de estar enfermo, ausente, ó en comision, que á nadie priva de los derechos que habitualmente le asisten como ciudadano, aunque en aquella ocasion no los ejerza. La fuerza armada en el órden político debe ser necesariamente obediente: en el instante que empieza á ser activa rompe el equilibrio social y se hace tirana. Los dignos militares que han hecho la representación de que se trata, se expresan con toda la moderacion y buena fe que corresponde á ciudadanos; pero ellos mismos mejor advertidos conocerán que en manos de otros guerreros menos patriotas y virtuosos la salud del estado se comprometeria tristemente en esta clase de peticiones.*

nez (D. Josef) y Creux se opusieron á ella. El señor Arguelles (intimo amigo del conde) pidió que se suspendiese la resolucion, hasta que manifestase la habilitacion que tenia, y mediante la qual habia sido en Cadix uno de los electores para nombrar suplentes. Así se acordó, devolviendo el informe á la comision. (1)

La comision de empleos informaba acerca del sueldo que debia señalarse á los ministros interinos del despacho los señores Varea, Canga y Larrumbide; fixábales ochenta mil reales con el descuento general de sueldos, y la consideracion y el rango de interinos, y así se acordó.

Volvióse á discutir el informe de la comision de guerra sobre alistamiento. Despues de haber hablado largamente el señor Arguelles de la necesidad de oponer fuerzas proporcionadas á las que nos han invadido: despues de haber manifestado la diferencia de esta guerra á las anteriores, y

(1) *Seria una anomalia bien extraña que el conde de Toreno habilitado por la ley para todas las gestiones civiles no lo estuviese para la representacion politica. No lo creyó así su provincia quando tres años ha le envió con encargos de tanta confianza á Inglaterra, en donde sostuvo con igual habilidad que dignidad y zelo los intereses de su patria. No lo creyó tampoco así la regencia pasada, quando al tiempo de elegirse los diputados suplentes en Cadix, y propuesta esta misma dificultad respecto del conde, declaró que estaba hábil para elegir y ser elegido. En virtud de esta decision fue uno de los individuos de la Junta electoral; y si hubiera recaído en él la eleccion de diputado suplente, estuviera desde el principio sentado entre los representantes de la nacion sin contradiccion alguna. ¿No seria una contradiccion palpable que la encontrase ahora que es electo diputado propietario por su provincia? Nosotros no habiamos aqui ni de los servicios que el conde tiene hechos á su patria, ni del influxo que ha tenido en la última convocacion del congreso, ni del merito eminente que le distingue; porque en primer lugar esto no hace parte de las razones de justicia que median para sostener su eleccion; y en segundo porque el lenguaje de la verdad y del aprecio se confundiria con el de la amistad; y no siendo mas que justos los que tendria por parciales.*

hecho ver que solo puede salvarnos una medida semejante á la que tomó la convencion francesa en 1793, para salir de ahogos y poner en pie en pocos dias un millon y doscientos mil hombres, prosiguió: admitida la primera clasificacion hecha por la comision de guerra, entraran las excepciones en las diversas clases encargándolo el congreso á la comision misma. Las alarmas de Asturias y otras partes han servido para paliar la gran medida que debe tomarse con el fin de evitar las dispersiones. El congreso debe advertir á la regencia que ya que no sea posible hacer la guerra en pais enemigo, al menos deben hacerla los soldados en pais forastero, trasladando, por exemplo, gallegos á Cataluña, y catalanes á Galicia: y desaparezca para siempre la idea de parcialidad y provincialismo. Acaso no tendrá hoy la regencia todos los medios de realizar esta medida que tuvo la junta central. Ya no es tiempo de contemplaciones: en Asturias y Cataluña dirán acaso que me opongo á sus intereses; pero pregunto, ¿Victor y Soult rendrán consideracion por ellos? Adoptemos los medios de salvar los inconvenientes, ó no digamos que tratamos de resistir á los enemigos. Quedó pendiente la discusion.

*Sesion del 12.*

D. Francisco Xavier Cavanés, ayudante del general Coupigni, remitia desde Lisboa una memoria sobre el modo de levantar tropas, mantenerlas, vestir las y disciplinarlas; de formar oficiales y generales &c.: se pasó á la comision de guerra.

El P. Roldan, mínimo de S. Francisco, habia llamado dias hace la atencion del congreso. Se habia pedido informe á la regencia, y resultaba de él que el P. Roldan anunciado en el congreso por el provisor de Cadiz, como un inocente perseguido, es un español sedicioso, agente de los franceses. Se acordó que se dixese á la regencia que las Cortes quedaban enteradas. El corto resto de la mañana se llenó habando de alistamiento.

*Sesion del 13.*

La comision de hacienda informaba sobre la propuesta del ministro para reduccion de sueldos.

Decretóse que á los jubilados con todo su sueldo, se



les dexen dos terceras partes : que la misma rebaxa os haga á los empleados que hayan emigrado por huir del enemigo ; y que á los empleados en pais ocupado por el enemigo , que no hayan llegado á tomar posesion de su destino nada se les pague ; pero si tenian otro destino anterior se les paguen dos tercios integros del sueldo que disfrutaban.

El señor Alcocer habló de los inconvenientes que produciria en América la publicacion del decreto sobre representacion nacional, y pidió que no se remitiese á aquellos paises. Contestaronle los señores Gallego , Creux y Arguelles, y quedó pendiente la discusion para el viernes.

*Sesion del 14.*

El general Aguirre se quejó dias pasados á las Cortes, de que los anteriores gobiernos no habian atendido sus reclamaciones. Hablaron varios en su favor, entre ellos el señor Gonzalez, quien dijo que se perseguia á Aguirre, y á él tambien porque se perseguia á los que habian estado en el sitio de Zaragoza : que la culpa de esto la tenia el ministro de guerra que fue, Cornél, á quien Aguirre llamó en Sevilla traidor baxo de su firma.

El señor Aznarez contestó, que era muy justo premiar al general Aguirre si lo merecia, pero que no debía permitirse á un diputado llamar traidor á un buen español á quien no acusan las leyes, á un militar como D. Antonio Cornél. Se le probará si es necesario, contestó el señor Gonzalez. (1)

El coronel D. Francisco Ferraz, sobrino del señor Cornél, se quejó a las Cortes, pidiendo una satisfaccion por el agravio hecho á su rio, ó que el señor Gonzalez justificase su dicho. Dióse cuenta de ello en sesion secreta, y se nombró una comision, que enterándose de lo ocur-

(1) *De buena gana hubieramos omitido esta incidencia desagradable, sino fuese una nueva prueba de la circunspeccion con que los diputados deben hablar en el congreso, y de la necesidad que hay de arreglar los tribunales á donde solamente corresponde hacer esta clase de denuncias, caso de que merezcan semejante calificacion;*

rido, puesto que lo habrían copiado los taquígrafos, informase al congreso.

Fue este de sentir que se debía nombrar un tribunal que conociese de las acusaciones contra los diputados: discutiéndose en público si el dicho tribunal se había de componer de personas de dentro ó de fuera del congreso. De esto y de la resolución ya dimos cuenta en el número 45.

Posteriormente instó D. Francisco Ferraz, instando por la reparación del honor de su tío; y aun por su seguridad personal, que se hallaba comprometida, y este fue el motivo de la discusión de hoy en que se leyeron estos antecedentes, y una exposición del señor González, en que se queja de haber sido atacada su inviolabilidad y representación. Se resolvió que pasase todo á la comisión encargada del reglamento para el tribunal que se ha de nombrar.

La regencia pasada en virtud del decreto para que en el termino de dos meses hiciese una exposición de su conducta, presentó con un memorial el diario que había llevado de sus resoluciones. Decían en el memorial que en virtud de nuestra situación habían convenido en una bien combinada defensa; pero que habían experimentado siempre desconfianza de aquellos mismos á quienes habían salvado; y en fin, que el diario no comprendía mas que las resoluciones generales. En segunda representación exponían, que aun quando segun la ley de la partida, que citaron, pudiesen excusarse de dar cuenta de su conducta, al medio mes de haberselo mandado habían dado cumplimiento, poniendo en manos del presidente del congreso el doce de diciembre los documentos citados, y quedando prontos á responder á los cargos que se les hagan.

Dixo el señor Quintana que los regentes pasados eran acrehedores á que se nombrase una comisión que examinase los documentos que presentaban; y que entre tanto debían cumplir la orden que se había dado, pasando á sus destinos, donde debían permanecer hasta que se les hubiese tomado cuenta.

El señor Gólfín opinaba que debían permanecer aquí, aunque por ahora no decía el como. Que al que le había acomodado se había ido, y los demas se habían quedado; y el que había sido nombrado general, se estaba aun aquí. Con-

cluyó pidiendo, que si el señor Castaños era el único capaz de mandar el ejército de Extremadura, se le hiciese marchar al instante, y sino que se nombrase otro general.

Contestó el señor Villafañe que á los regentes pasados no se les habia formado causa; y que las Cortes habian aprobado el nombramiento del general Castaños.

Repuso el señor Ostolaza, que en quanto al general Castaños, la regencia que lo habia nombrado daria en todo tiempo cuenta de ello. Que se habia puesto á los regentes pasados en una residencia formal, y se les habia mandado salir, para que no embarazasen en las declaraciones sobre cuentas, dilapidaciones, gracias y grados concedidos contra el tenor del decreto de abril. Concluyó pidiendo que cumpliesen la orden que los mandaba salir.

El señor Anér dixo, que los regentes no pedian la revocacion de la orden que los mandaba salir, sino que en caso de ofrecerse alguna duda, mientras se les proporcionaba barco, estaban prontos á contestar. En el mismo sentido habló el señor Mexía, y se acordó pasarlo todo á la comision correspondiente.

La Junta de Murcia pedia que se rebaxase la marca media pulgada, sobre la una y media que ya se han rebaxado á los cinco pies. Un señor diputado dixo, que estos soldados de poca talla podrian servir para asistentes. El señor Gofin contestó que el soldado entraba en el ejército como el noble objeto de servir á la patria, y que se oponia á que se admitiesen soldados para servir á los oficiales. Aprobóse la proposicion de la junta de Murcia, apoyada por la comision de guerra, y se resolvió que considerándose como solteros los que se hayan casado en fraude de la ley, no se alistén los casados mientras haya solteros.

El ministro de hacienda, con motivo de haber visto casualmente un soldado estropeado, expuso la necesidad de formar un establecimiento de invalidos. Se pasó á la comision de premios.

Se pasó á la regencia un proyecto del marques de Salas sobre el modo de acreditar el papel moneda, obligando á recibir en toda clase de pagos un tercio en dicho papel.

El regente y oidores de la Audiencia de Sevilla se queraban á las Cortes del papel del ex-central D. Lorenzo Cal-

vo, titulado *el patriotismo perseguido &c.*, por calumnioso á dicho tribunal.

El señor Rodrigo opinó que pasase á donde correspondia; y el señor Morales Gallego habló en el mismo sentido. El señor Mexia añadió que por un efecto de sensibilidad se mezclaba el congreso en todos los asuntos y quejas particulares, de modo que ocupado en esto se perderia la patria, sino se limitaba á tomar solamente providencias generales.

Dixo el señor Gomez Fernandez, que si el consejo de Castilla fuese ofendido, no habia de acudir, ni á la junta de Censura, ni á un tribunal inferior, sino al congreso. Que siendo ofendido un tribunal en cuerpo, debia acudir tambien al congreso (1), y concluyó pidiendo que los fiscales del consejo de Castilla, procediesen de oficio á acusar á los que ofendan á los tribunales y al público.

Leyóse la representacion de la Audiencia, en que podia que se nombrase una comision, que enterándose de la

(1) Quando el congreso toma alguna resolucion relativa á la Audiencia de Sevilla ¿qué es lo que hace? la dirige al Consejo de Regencia ¿y por qué? porque la regencia es quien está encargada inmediatamente de la observancia de las leyes y de la inspeccion de los tribunales. Si este es el proceder del congreso con la Audiencia ¿qual debe ser el de la Audiencia con el congreso? claro está: dirigenle á la regencia, la qual, en los casos que no estén previstos por la ley, consultará á las Cortes. En ningun caso, pues, ni los particulares, ni los tribunales deben á nuestro entender pedir justicia á las Cortes, sino quando la regencia no se la administre; y entónces acudirá en quexa de la regencia. No creemos que se esté en este caso; y sin salir responsables del dicho, hemos oido que la regencia ha entendido ó está entendiendo en este mismo asunto, y en desagravio de la misma Audiencia. A qué, pues, el recurso á las Cortes? Confesamos que no lo entendemos. Y por qué las Cortes los admiten, los pasan á comisiones, les vuelven á discutir y los resuelven? por un principio laudable, si se quiere, de hacer el bien particular; pero de que no puede menos de resentirse el bien general. Todos los dias lo oimos repetir así á muchos diputados.



cansa de Calvo, y de las demás de que ha conocido dicho tribunal, vea si han faltado para castigarlos; y de no, que se corrija á Calvo.

Expuso el señor Creux, que el fiscal de un tribunal era, no solo el defensor del rey, sino tambien del mismo tribunal; y que este fiscal era quien debería acudir á la junta de censura. El señor Gallego advirtió que así lo habian hecho ya varios particulares que se habian creído injuriados. El señor Morales Gallego dixo, que la pretension del tribunal era que se examinase su conducta.

Dixo el señor Mexia, que no era necesario para esto nombrar tribunal, existiendo el consejo de Castilla, que procedería como en toda calumnia, una vez calificada por la junta de censura.

El señor Luxan observó que las visitas, como la que pedia la Audiencia, no se verificaban nunca; y que así debía observarse lo mandado.

Dixo el señor Huerta que si se observase el reglamento de libertad de imprenta, la Audiencia tendría que acudir á la junta de censura, la qual debería para ello ver los procesos; y no siendo esto posible, pidió que se estableciese por principio, que todo ataque á las autoridades establecidas es un delito público. (1)

Preguntó el señor Arguelles, si en tiempo de Carlos III se hubiera ofendido á la Audiencia, y esta hubiese acudido al rey, habría Carlos III nombrado una comision para que la oyese? Yo veo, prosiguió, que se va acercando el momento de meternos en una cuestion de que la patria será la victima. El reglamento de imprenta ha provisto al caso en que una autoridad sea atacada; y si el reglamen-

(1) Somos de la misma opinion que el señor Huerta, quando el ataque es injusto. Pero será un delito público el que un ciudadano denuncie á una autoridad que le falte á la justicia: no lo tenemos por tal. Si un ciudadano tiene una queja de los tribunales superiores de justicia, debe acudir á la regencia: si esta no lo atiende, tiene el recurso de las Cortes; y si fuese posible que las Cortes tampoco lo oyeren, puede exponer su justicia ante el público, para defender su estimacion: hablando siempre con el respeto que se debe á las autoridades establecidas.

no no ocurriese á ello, tenemos leyes por que dirigirnos. No creo, pues, que hay motivo para esta discusion; pero veo con mucho dolor que se trata de lanzar otra vez entre nosotros la manzana de la discordia. En todas las naciones ha traído inconvenientes parciales la libertad de la imprenta en el principio. Veo una mano oculta, un maquinador sor-do que se propone la ruina del estado, un enemigo que nos tiende un lazo. Quando se estableció la libertad de la imprenta dixé, y me lo oyeron muchos que los enemigos del estado se valdrian de ella para desacreditarla, á pesar de los que se proponen por objeto la libertad de su patria.

Contestóle el señor Valiente que la libertad de la imprenta no habia podido menos de traer las consecuencias de un nuevo establecimiento que tenia muchos contrarios. Yo la defendí, pero no dixé si era á propósito para ahora. Harán mal los que piensen en destruirla; pero cada uno pueda decir lo que quiera contra esta ley, ú otra que no sean subversivas de la constitucion. (1) Si todos los casos estuvieran previstos en el reglamento, estarian de mas las advertencias que han hecho los señores Huerta y Fernandez. No está en nuestras leyes el partir los procesos para calificarlos, y proceder despues segun la calificación (2), y en el caso presente habria que llevar todo el archivo á la junta de censura. Estamos en el caso de que los mismos tribunales

(1) Es posible que se diga que el hablar contra la libertad de la imprenta no es hablar contra una ley constitucional. Tratemos de la constitucion de un pueblo libre: en Constantinopla, en España, mientras estuvimos mandados á lo turco, y en Francia hoy, no hay libertad de imprenta; pero tampoco hay constitucion, ó por mejor decir, la constitucion no tiene mas que un artículo, obedecer los caprichos del déspota. Los españoles de hoy nos diferenciamos de los turcos y de los franceses en tener libertad de imprenta, y en esperar ser libres y felices: si la perdiéramos, no nos quedaria mas que la esperanza.

(2) Sin embargo, así se práctica siempre en Inglaterra en las causas criminales; y su modo de enjuiciar debería servirnos de modelo.

se hagan á sí mismos justicia. (1) El reglamento de imprenta no ha tenido presente el caso de ser ofendido un tribunal, la regencia, ó el congreso. De la libertad de la imprenta no hemos visto ningun fruto provechoso sino muchos inconvenientes, desvergüenzas, calumnias, satirillas, y dihetes para divertirnos. Esos periodistas no vienen á ser sino hombres que han tomado ese oficio para comer. (2) Quando llegue el caso hablaré del modo que se debe proceder. La Audiencia habla con mucha razon, y hace bien consultar, pues un tribunal no tiene autoridad para renunciar á los agravios que se le hacen, y así deberá ocurrirse á este caso del modo que diré á su tiempo.

El señor Perez de Castro expuso, que el tribunal tendría razon, y que la presuncion estaba á su favor; pero que seria contrario á toda ley el que el mismo tribunal se hiciese justicia. Que si el reglamento no hablaba de tribunales, estaban virtualmente comprendidos en él: que el oficio fiscal no estaba derogado por la ley; y en fin, que no sabia qual era el motivo de quererse apartar del camino, y permitir que el tribunal se tome la justicia por su mano.

Levantóse á hablar el señor Gallego, y siendo ya tarde, el señor presidente aplazó la discusion para el sabado.

(1) Esto es lo que no hay en Inglaterra; y lo que nuestros descendientes dudarán que haya existido entre nosotros.

(2) Suponemos que el señor Valiente no ha dicho esto como una prueba contra la libertad de la imprenta; porque nada tiene que ver con ella que los periodistas bayan tomado este oficio para comer. ¿Por ventura, no se suele escribir sino en periódicos? ¿Importa algo para que una verdad lo sea, que el vientre de quien la escribe esté hambriento á satisfecho? Discurrir así, seria tan absurdo en lógica como opuesto á la experiencia; la qual nos enseña que en la lista de los escritores bienhechores del género humano hay mayor número de pobres y necesitados, que de ricos y opulentos. No ciertamente: no han sido satrapas ni publicanos los que han tenido la audacia de sumir en el pozo de la perversidad habia escondido la verdad para sacarla de allí y ofrecerla á la admiracion y á la gratitud de los hombres.

La expresion por consiguiente no manifestará otra cosa que el desprecio del orador á esta clase de escritores que se llaman

*periodistas. Los editores del Semanario en calidad de tales recogeremos la parte que nos toca de este desprecio, y no por eso nos tendremos en menos: los demás compañeros nuestros en esta carrera harán lo mismo, y harán igualmente bien. ¿Qué nos importa ni á unos ni á otros una frase, aventurada por lo menor, de un señor diputado? Las injurias no llegan á quien no las merece. No sabemos en que se funda el Sr. Valiente para suponer á todos los periodistas impelidos de la necesidad y del hambre. ¿Los conoce á todos? ¿Sabe si tienen ó no recursos con que subsistir? ¿Serán reservados exclusivamente á otras profesiones y tareas los pensamientos nobles y generosos? ¿Diremos que el militar que defiende á la patria con su espada, el magistrado que conserva su tranquilidad administrando justicia, el diplomático que la autoriza y sostiene negociando, se envilecen porque el uno se mantenga con el prest, y los otros con el sueldo que la Nación les asigna?*

*El lucro, pues, que un periodista percibe de su trabajo no es ni puede ser una razon de desprecio: lucro que, por decirlo de paso, no se grangea ahora endiosando á los favoritos de la fortuna, sosteniendo abusos y preocupaciones envejecidas, adormeciendo al pueblo sobre sus verdaderos intereses, haciendo en fin lo que en los tiempos estragados de la anterior tiranía hemos visto generalmente, así en los libros formales como en los periódicos ligeros. Para llamar la atención del público ácia un papel entre nosotros se necesitan otras miras, otros principios, y otro espíritu muy diferente; y si no alcanzamos á llenar enteramente el noble ministerio y los altos fines, que en estos tiempos de exaltacion y de agitacion continua solo los periodistas pueden desempeñar, es porque la flaqueza humana ó la falta de talentos no nos dexará elevarnos á la altura que debemos. Pero sin abusar de la libertad de la imprenta, y valiendonos del derecho de una justa vindicacion, podíamos demostrar con la última evidencia al señor Valiente, que está todavía muy lexos de corresponder el éxito á los esfuerzos y á los deseos en aquellos que creen hacer ó ser mas que nosotros. No lo intentamos, porque esto tendria el aspecto y el carácter de una contestacion personal, y por lo mismo agena del Semanario patriótico.*

*A Dios gracias sus editores no se han visto hasta ahora en la precision de escribir para subsistir, ni la empresa del Semanario ha sido con este objeto. No se ha degradado tampoco*



nuestra obra (y esta proposicion no necesita de pruebas) con las desverguenzas, calumnias, satirillas y dicheos, que el señor Vallente supone, con mas ligereza que verdad, ser basta ahora los únicos frutos de la libertad de la imprenta. Si no está en nuestro arbitrio crear fondos, levantar ejércitos, administrar justicia, y formar una constitucion, puntos capitales para la salvacion de la patria, lo está vivamente en nuestros deseos, y así proseguiremos diciendo en el Semanario lo que se nos alcance sobre estos objetos; instruyendo en sus derechos y obligaciones al ciudadano que los ignore. Podria suceder por desgracia de la patria y del honor nacional, que llegase día en que no pudiésemos hacerlo con la noble y franca libertad que la ley natural, convertida ya en ley política, nos dispensa igualmente á todos; pero en tal caso, aun quando escribiesemos para comer, no engañariamos al público, adulando á los que mandan; y el Semanario, como ya lo ha hecho otra vez, se despediria de sus lectores hasta mejor ocasion.

#### NOTICIAS.

En la incertidumbre verdadera ó afectada que manifiestan los periódicos ingleses sobre el sistema político que adoptará la regencia de aquel reyno, vemos con placer que los más toman á su cargo el demostrar á la nacion británica lo mucho que la interesa el que continúe suministrándonos con la mayor generosidad sus poderosos auxilios.

„Nuestra expedición de Portugal, dicen entre otras muchas razones, ha sido la mas útil y gloriosa de quantas hemos emprendido contra la Francia; porque hemos contribuido por lo menos á entorpecer los ambiciosos designios de Bonaparte, á disminuir la reputacion de sus generales y de sus ejércitos, y á hacer ver al continente lo mucho que se puede esperar de la firmeza, de la constancia y el valor. El abandonar una empresa tan gloriosa, que sostenida del modo conveniente, promete resultados aun mucho mas gloriosos, sería un acto de cobardía y aun de traición, en-

ya vileza no es posible expresar con términos bastante fuertes. Es necesario confesar que la fuerza ostensible y calculable de nuestro enemigo es grandísima, y que estamos en la precision de echar el resto de nuestra energía para rechazarla; pero pues que poseemos todo el aparato del arte de la guerra, debemos hacer uso de él sin limitacion ni restriccion alguna. Nuestra respetable fuerza militar debe servir de punto de apoyo á la de nuestros dignos aliados, que aunque menos disciplinados, nos han dado tan heroicas pruebas de ser no menos decididos y constantes enemigos del despotismo."

De todos modos es indudable que el nuevo regente de la Gran-Bretaña ha decretado enviar considerables refuerzos al lord Wellington; puesto que en carta que hemos visto de Lisboa, de mediados de este mes, se asegura que están preparados alojamientos para muchas tropas que allí se esperan de Inglaterra y Sicilia.

Por el mismo conducto sabemos que el ejército combinado y el enemigo continúan observándose como hasta aquí; que aunque este último ha recibido en el discurso de estos dos últimos meses 18000 hombres de refuerzo, no se halla por eso con mas fuerza que quando entró en Portugal; que aunque recibiera otros 18000 mas, todavía no podría tener seguridad de atacar con buen éxito al ejército combinado; y por ultimo, que era allí opinion casi general el que Masena se vería en la precision de atacar á todo trance, de lo qual se prometian nuestros aliados felices resultas, mayormente habiendo ya concluido las nuevas líneas de fortificacion de la izquierda del Tajo.

El 19 de este mes, al mismo tiempo que el general Ballesteros conseguía sorprender y derrotar las fuerzas enemigas que estaban apostadas en Fregenal, fue atacado, y aun

se cree que sorprendido el ejército del general Mendizabal. Aunque ignoramos los pormenores, y de consiguiente nos es imposible juzgar de las verdaderas causas de este desagradable y funesto acontecimiento; si ha habido en efecto sorpresa, y si ha sido tan considerable nuestra pérdida como se supone, será forzoso inferir que ó el quinto ejército adolecía de los mismos vicios que los demas, ó que la reputacion del general Mendizabal no tenia, como la de otros muchos, los sólidos fundamentos que creíamos. El gobierno no corresponderá á las esperanzas de la nacion si como se ha apresurado á premiar dignamente el distinguido mérito del general Ballesteros, no trata de poner en claro y castigar como se merecen, los que hayan sido verdaderamente culpables en aquella accion desgraciada. No ha muchos dias que perdimos, no sabemos por qué, en Olivenza una parte considerable de aquel ejército; si ahora hemos perdido sin saber tampoco por qué, otra parte no menos considerable; y si por complemento de estas desgracias y consecuencia de ellas perdemos una plaza tan interesante como Badajoz, ¿cómo podrá la nacion sufrir que se miren con indiferencia males tan graves?

#### ANUNCIO.

*Coleccion de documentos inéditos, pertenecientes á la historia política de nuestra revolucion. Publicala con notas un miembro del pueblo.* Esta coleccion tan curiosa como interesante se compone de los documentos siguientes: núm. I. Carta y plan sobre el establecimiento de un gobierno sencillo en España. II: Parecer leído en la junta central por su vocal D. Gaspar de Jovellanos sobre la forma futura del gobierno. III: Consulta del real y supremo consejo de Castilla á la junta Central de España é Indias. IV: Representacion

de D. Gregorio de la Cuesta á la junta suprema central, sobre sus desavenencias con Fr. D. Antonio Valdés. V : Representaciones de la junta superior de Jaén á la suprema central sobre el reglamento de 1.º de enero de 1809. VI : Manifiesto que pensó publicar en Sevilla la junta Central sobre convocacion de Cortes extendido por D. Manuel Josef Quintana ; pero despues de varias discusiones no admitido por la misma. VII : Consulta del consejo de España á Indias á la junta suprema central sobre nombramiento de una regencia. VIII : Voto del vocal D. Lorenzo Calvo , representante en la junta central por Aragon sobre establecer ó no una regencia en España. IX : Moción de D. Lorenzo Calvo en la junta central sobre la necesidad de convocar inmediatamente las Cortes de la nacion. X : Plan de la junta de instruccion pública leído y aprobado en la de comision de Cortes. *Apendice* : Carta-orden de la junta central al virrey y capitan general del Perú sobre las pretensiones de la princesa del Brasil la señora infanta Doña Carlota de Borbon.

A excepcion del *parecer del señor Jovellanos* , impreso en uno de los números del periódico que se publica en Londres baxo el título de *el Español* , todos los papeles que comprende la coleccion presente son inéditos , y en todos ellos se tratan asuntos de la mayor importancia , como se ve por el índice anterior. Esta circunstancia , la de aclarar algunos puntos dudosos ó ignorados ; y las buenas ideas políticas que se presentan en varias partes de esta obra , la hacen en nuestro entender muy recomendable y digna de la atencion del público. Se vende en la librería de Castillo calle de S. Francisco.

CADIZ :

EN LA IMPRENTA DE D. VICENTE LEMA,